

PLIEGO SALMANTINO

Cuatro romances y tres sonetos

I

Recuerdo la casa vieja
 con su ventana y su sol,
 su tejadillo musgoso,
 fachada de cal, blancor
 que irradiaba con el trino
 agudo de un verderón,
 la luz, amarillo unánime,
 oro toda y resplandor,
 era como espejo el cielo
 al que mirar, niño yo
 en el umbral, empujaba
 la puerta hacia el mostrador
 se alzaba la estantería
 y la esfera del reloj,
 debajo trozos de cuero,
 me gustaba aquel olor;
 mi padre, de pie, muy alto,
 negro el bigote, la voz
 bien timbrada, iba contando
 con un delicioso humor
 sus travesuras de niño
 a un amigo, el corazón
 le rezumaba recuerdos,
 evocaba con amor
 al blanco pueblo nativo
 y al río, sierpe veloz,
 que lo rodea, me acuerdo
 que subía al comedor
 y me echaba en los ladrillos,
 me levantaba un rumor
 de pasos en la escalera,
 un susurro, cualquier son.

ROMANCE DE LOS DUENDECILLOS ROJOS

Duendecillos rojos eran
como de sueño nacidos
de orejas largas, los ojos,
relámpagos incisivos,
saltaban las escaleras
con misterioso sigilo,
cruzaban la oscuridad
atónita del pasillo,
entraban en la madera
quedo, sin hacer ruido,
se metían bajo el polvo
que no querían ser vistos
y de súbito cerraban
la puerta del patinillo;
asomaba alguno a veces
la cabeza entre los libros,
y al mirarse en el espejo
se tropezaba conmigo;
ellos fueron los juguetes
de muchas horas del niño.

III

ROMANCE DEL CARNAVAL

El barrio de la Cruz Vieja
colorada pleamar
era, río de disfraces,
fea careta bestial
una máscara exhibía,
plumas de pavo real
ostentaba en el sombrero
y las hacía ondular,
otra máscara cubría
su rostro con antifaz,
lucía una giba enorme
e iba bailando al compás
de una canasta el trasero,
no dejaba de azuzar:
«Al hígui, niños», de pronto
uno de ellos, pez voraz
se lanza, que son los dientes
blanco relámpago, aún más
rápida la caña salta
y el pez se queda en el mar,
lo mismo sucede al hombre
que ansía felicidad,
la máscara jorobada
se ríe y vuelve a tentar
al auditorio infantil.
Nubes granas, pasan ya
máscaras ebrias cantando
la misma copla vulgar,
serpentinatas de colores
y el acordeón del bar,
todo el barrio es griterío
y loca sensualidad.
Un demonio rojo bota
el balón del Carnaval.

IV

ROMANCE DEL MAR

Se alza súbita la mar
y abarca azul la memoria
sembrada de altas palmeras
y arena de tantas horas,
cuántos sueños juveniles
iban saltando las olas,
comba de mágico azar,
como si fueran redondas,
llegaban y sonreían,
espuma maravillosa
que acariciaba la piel,
sal desleída en la boca,
aún escucho aquel murmullo
de húmedas alas sonoras
tras un vaivén, el susurro
de una lengua misteriosa,
alguien en la mar llamándome,
su voz de muerto me invoca,
mi amigo mejor, mi amigo
de juventud, sombra sola.

DE PRONTO DESPERTÉ

De pronto desperté, ya el sol abría
ancha raya de luz en la ventana
reía llameante la mañana,
y el pensamiento obseso repetía

tu nombre, flor de sueño, mi alegría
mi resplandor, mi música, mi gana
rabiosa de vivir, mi fruta ufana,
dorada al beso, tan al tacto, mía.

Todo era gozo que amarillo trina
o arrebolado por el cielo asoma
o un aura azul que repentina avanza,

todo ceñido a ti, dulce vecina
de ojos claros y cuerpo de paloma
y alma sin nubes como la esperanza.

NATURALEZA ES REINO DE LA MUERTE

Naturaleza es reino de la muerte
a la par que es el centro de la vida,
la savia es tierra hacia la luz surgida,
cielo la flor que su fragancia vierte.

Todo es dispar y rítmico se advierte,
acaso el río es música escondida,
la nube roja es sangre retenida,
¿en qué verdad ansías sostenerte?

Acorde todo, un fruto de armonía,
tal los dedos concuerdan en la mano,
que lo fugaz limita lo profundo,

es un algo moviéndose, energía
de donde efunde el anhelo humano,
vida ni muerte, la unidad del mundo.

Y VII

DE MÁLAGA ES TU RISA

De Málaga es tu risa, tu figura
esbelta de ola en flor, palmera mía,
veo en tus ojos chispear el día
claro del Sur, espuma es tu cintura.

Hueles entera a mar, tienes la hondura
del mar, navega en tí la vida mía,
barco sin luz que tu mirada guía,
mi faro fiel, mi puerto de dulzura.

Como una estrella de lo azul naciste
sal y luz, blanca forma sucesiva,
cima de gracia, de vaivén amante.

Playa dorada para mí surgiste
lejana a veces pero nunca esquiva,
ola que arrullará mi último instante.

JUAN RUIZ PEÑA

(Inéditos de «Nudo»)